

# Raúl Cardenal Silva Henríquez, Cardenal Arzobispo de Santiago: Carta a Gonzalo Arroyo S.J. y miembros del Comité Coordinador del Secretariado de Cristianos por el Socialismo

(13 de abril de 1972)

Sres. Gonzalo Arroyo y  
Miembros del Comité Coordinador del  
Secretariado de Cristianos por el Socialismo

Muy estimados amigos: De vuelta de mi viaje a Roma encontré la carta de ustedes del 20 de marzo, en que responden a la dirigida por mí a Gonzalo Arroyo.

A pesar de los párrafos polémicos que ella contiene y de los juicios duros y a mi entender injustos que en ella se expresan, acepto lo substancial de esa carta, que me parece muy positivo.

Ustedes reconocen que el documento de ustedes "omite puntos importantes del pensamiento cristiano"; "que no es la expresión acabada de su pensamiento"; que "están de acuerdo en que el documento de trabajo debió haber contenido algunas referencias más explícitas a la dimensión global del cristianismo"; que la revolución prácticamente no es una sola, sino que ustedes proponen "la unión de todos los que verdaderamente desean la revolución"; que la política en la cual ustedes toman parte "no es la gestación de la cosa pública. . . ni la opción por un partido determinado", sino que es la política al estilo de la Conferencia de los Obispos de Medellín; que el Encuentro "no está dirigido a propagar una determinada ideología ni a luchar por los partidos marxistas", etc.

Con estas y otras observaciones el pensamiento de ustedes se ha aclarado mucho. Lamento sí, que el o los redactores de la contestación de ustedes no hayan sido los que redactaron el Documento de Trabajo. Tal vez nos habríamos ahorrado este intercambio de cartas.

Debo, antes de terminar, recoger tres afirmaciones de ustedes y aclararlas, para evitar graves malentendidos: 1) Ustedes me critican duramente por sostener que la acción política de algunos de ustedes es destructora de la Iglesia. Sobre este punto la doctrina del Magisterio Eclesiástico está expresada clara y autoritativamente por Pío XII: "los hombres políticos, y a veces incluso hombres de Iglesia, que intentaran hacer de la Esposa de Cristo su aliada o instrumento de sus combinaciones políticas nacionales o internacionales, lesionarían la esencia misma de la Iglesia y dañarían a la propia vida de ésta". Ni aún en el ejercicio de aquella "alta política" a la que ustedes aluden en su carta, la iglesia "puede avenirse a juzgar con criterios exclusivamente políticos"; 2) No me parece justo, ni congruente con una actitud cristiana, que ustedes quieran tergiversar los

hechos y echarme en cara que no quiero la liberación de los pueblos de América Latina, y que el trabajar por esto sea lo que yo repruebo en algunos de ustedes. Mis declaraciones públicas; mis actitudes como pastor; mi vida entera dicen claramente lo que yo pienso y siento, y atestiguan hasta qué punto se trata de una imputación injusta y que no merezco; 3) Señalan ustedes que yo hago cargos personales en contra de algunos de ustedes que son mis párrocos y llevan una vida muy sacrificada. Lean atentamente mi carta y verán que de ella no puede deducirse tal afirmación. Yo he analizado una doctrina y no hay duda de que las actitudes personales pueden diferir muchísimo de esa doctrina. No se extrañen, por último, de que estas cartas yo deba darlas a conocer al Episcopado: también nosotros trabajamos en equipo. Termino. Creo en la buena fe de muchos de ustedes. Pido a Dios que los temores que fundamentalmente me asaltan sobre el resultado de su Encuentro no se verifiquen y que él lleve a un verdadero avance de la acción liberadora cristiana en la América Latina.

Suyo affmo.

Raúl Cardenal Silva Henríquez  
Arzobispo de Santiago